

Sr. Dn. Rufino de Lizalde  
 Buenos Ayres.

Mendoza Sept<sup>bre</sup> 24 de 1849.

Mi Distinguido Sr.

Su mini conjetura del 4 de Septiembre  
 me muestra que v. ha hecho bastante caso  
 de la ofensa de presuntuosa correspondencia  
 literaria que me tomé la libertad de di-  
 rigirle con la franqueza que debe caracte-  
 rizar a los hombres de nuestra época. No  
 sé si entonces pudo expresar bien mi pen-  
 samiento: yo no extrañaría la contraria  
 en razón de las atenciones que en esos mo-  
 mentos se aglomeran en una secretaría  
 d. Gob<sup>no</sup> aunque esta sea el del con-  
 vencia, y de una provincia o de otra.

Como quisiera que aun yo la haga a v. la  
 justicia de creerle bastante tolerante para  
 excusar la falta de expresión o claridad  
 que se hagan desahogado o no desahogado en la

tiempos: estableciendo esta por lo mismo persona o  
decir si v. que la direccion que es su voluntad  
dar a nuestra correspondencia, si bien alguna de  
su estadia, de su distinguida casa y el  
objeto de utilidad publica que v. se propone,  
y no obstante una sola de las cuestiones de  
prosperidad nacional que yo le proponia a  
v. venturoso. Nacido en un mundo nuevo,  
en una epoca de novedades, a ser talvez lo pro-  
curador de un orden de cosas nuevas, lo que a mi  
modo de ver no incumbe es, no tanto a estudiar  
las leyes y practicas de lo pasado, por temer de par-  
ticipar de un yerro sin aprovechar sus lecciones, sino  
mas bien estudiar lo presente, para de ahi sacar las  
consecuencias de lo por venir. Tal es el punto de mas-  
toda para las cuestiones sociales y a mi modo de  
ver, debemos elegir. Por lo que respecta a estas mi-  
nimas cuestiones, considero que mas que en el orden  
fisico, deben ser en el orden moral; y esto por la  
razon que soy i exponer a v. En los pueblos nue-  
vos, como en los viejos, lo primero que debe atten-  
derse es a formarlos al alma, la parte pensante  
y directiva del cuerpo: cuando esta es buena y esta  
bien formada, des cuide v. ella acabara por for-  
mar al cuerpo. Tal es el modo de proceder que  
se observa en la formacion del cuerpo social.

Por no veros v. en la edad media, y  
la infancia de esos los colonos coetaneos  
del viejo mundo, tanto. Teólogos, y dog-  
matistas. Que' direccion convenida dar  
a las ciencias nuevas y al pensamiento  
de nuestro pueblo? Cuales le influen-  
cia de nuestras costumbres y ciencias  
actuales sobre nuestro caracter y sus-  
tre. Holístico? Cual es la que la posi-  
cion Geografica puede influir sobre el  
porvenir de nuestra raza?

Tales, y otras que omito, y que en se  
ocultarían a la penetracion de v. me  
las cuestiones cuya ventilacion le pro-  
pongo. A esto podria añadirse con a-  
tudio comissando sobre el ex-  
tado la legislacion que no rige, y de sus cau-  
sas y defectos, lo que constituiria  
una serie de magnificos estudios  
sociales, que podrian ser de mucha  
utilidad con el tiempo.

Ciento v. conque concurren a lo tra-  
bajos q' me propone sobre la organiza-  
cion social de esta provincia, tratados  
cronologicamente. En primera opor-  
tunidad le remitire lo que haya po-  
dido reunir a este respecto. La pro-  
musa de tiempo, me ha hecho en

Ha, como en la anterior, de un mucho  
menor y muchos peor de la que queda.  
Pero cuenta con mi indulgencia y con  
mi fidelidad y comprensión en mi  
Dios. Termina.

Saluda a V. con mi mayor con-  
sideracion. Su apdo. amigo

G. B. S. M.

